

# Anekdótico apócrifo

DE ANTONIO INIESTA

Por Angel Crespo y Pérez de Madrid

«Con dos alas —dice Kempis— se levanta el hombre de las cosas terrenas, que son sencillez y pureza».

El pintor con su sencillez pura y su pureza sencilla —no es sólo juego de palabras— vuela por su mundo de artista.

Antonio no es un maestro —quiero decir que no es un virtuoso de la pintura— pero tiene un espíritu sencillo que le hace buscar la desnudez —casta y precisa— de las cosas.

Yo prefiero al Iniesta paisista. Sus paisajes, pintados con el ritmo de la luz que se va. —;Que se va! ;Corre, Antonio!— tienen jugosidades de cosa verdadera.

Antonio sale al campo, como el enfermo de Asís, y, antes de pintar —con el caballete montado, y sobre el caballete el lienzo, con la paleta y un puñado de pinceles en la siniestra y otro impregnado de color, en la diestra repara en unos pájaros que vuelan cerca de él.

...Vosotros—dice Antonio—, como aquel dulce Francisco—estáis muy obligados a Dios, vuestro Criador, y siempre y en todo lugar debéis...

Pero los pájaros no se paran a su alrededor y Antonio comprende que él no puede detener a las aves con la palabra. Cabría la posibilidad de un paisaje perfecto.

Antonio pinta con el ritmo de la luz que se va. Antonio quiere pintar a la luz que se va.

Ya está limpiando los pinceles. Entonces, vé que los pájaros vienen a dormir en los árboles de al lado. Los llama con voz albertiana :

—; Señora abubilla,  
señor gorrión,  
hermana mía calandria,  
sobrina del ruiñeñor!

«Vendedora». Cuadro de Antonio Iniesta.

